



El PNV que salió del integrismo

La política como pasión.
El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)

Ludger Mees, José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y José Antonio Rodríguez Ranz
Tecnos. Madrid, 2014
664 páginas. 28,50 euros

Por Luis R. Aizpeola

BIOGRAFÍA. EN TIEMPOS DE DESAFECCION como los que vivimos resulta estimulante recuperar la figura de políticos como José Antonio Aguirre —el primer presidente del Gobierno vasco, elegido en plena Guerra Civil, en octubre de 1936, hasta su fallecimiento en 1960, en el exilio—, que sacrificaron su vida a una causa democrática en contraste con la marea de oportunismo, mediocridad e incluso corrupción que flota en nuestra vida política.

La política como pasión es el título de la biografía, que no hagiografía, más científica y completa dedicada a Aguirre, el político vasco más importante del siglo XX. Prueba de ello es que cuatro de los catedráticos más reputados de la Universidad del País Vasco —Ludger Mees, José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y José Antonio Rodríguez Ranz— le han dedicado 10 años de investigación.

Aguirre modernizó el PNV al sacarlo del integrismo religioso y colocarlo en la esfera de los partidos democráticos europeos. Fue visionario y pragmático a la vez. Para avanzar en el autogobierno vasco apostó por la República democrática, legándose a convertir en figura clave en el Gobierno republicano en el exilio. El texto revela que le ofrecieron dos veces ser su jefe de Gobierno, pero lo rechazó.

Fue un político nacionalista capaz de generar consensos. En 1936 formó un Gobierno vasco de concentración que mantuvo en el exilio hasta su muerte. Participó, en muchos casos de la mano del líder socialista Indalecio Prieto, en todas las alianzas alternativas a la dictadura de Franco, desde el Gobierno republicano en el exilio hasta el intento de coalición con los monárquicos juanistas.

El libro revela cómo mantuvo contactos al más alto nivel con el Departamento de Estado norteamericano, incluido el vicepresidente Wallace. Cuando, al hilo de la Guerra Fría, Estados Unidos decidió sostener a Franco, giró sus ojos a Europa. Sus contactos con Schuman y De Gasperi le permitieron a su partido, el PNV, participar en el nacimiento de la Unión Europea. Pese a sus fracasos políticos y a su excesivo voluntarismo, siempre tuvo un plan B, comentan sus biógrafos.

Todos estos movimientos rompieron moldes en el PNV. Aguanto críticas internas, como las del líder peneuvista en el interior Juan Ajuariaguerra y de su consejero Telesforo Monzón, que abandonó el partido, por su excesiva dedicación a la política española e internacional. Su figura sigue gozando de gran respeto. Prueba de ello es que a la presentación de su libro en Madrid fueron desde Marcelino Oreja hasta una representación de Amairu. •



Carlos Pardo narra las pretensiones aristocráticas de una familia de clase media. Foto: Pedro Díaz del Río

Dosificar el egoísmo

Carlos Pardo pone la narración al servicio de la autobiografía en su brillante segunda novela

El viaje a pie de Johann Sebastian

Carlos Pardo
Periférica. Cáceres, 2014
240 páginas. 18,50 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. EN UN MOMENTO DE LA NUEVA novela del poeta Carlos Pardo (Madrid, 1975), *El viaje a pie de Johann Sebastian*, el narrador hace referencia a *Los Buddenbrook* (Thomas Mann), paradigma de la novela familiar por antonomasia. No hay verdadera novela que no remita, explícitamente o implícitamente, a un asunto familiar. Y no hay familia, desde la más ejemplar (calificación relativa, ya lo sé), hasta la más reprochable, que no remita a una novela. La novela. Podría decirse que Carlos Pardo transita entre estos dos con-

ceptos. Si no, ¿por qué habría de citar la novela de Mann? Esta es la primera cuestión. Hay otra no menos importante que nos comunica con otro asunto que preocupa al narrador. La idea de pueblo. No habla de población, ni de masa. Habla de pueblo en tanto espacio que las democracias modernas, y las nuestras actuales más que nunca, desprecian. Me parece que entre esos dos vectores Pardo conduce su relato.

El viaje a pie de Johann Sebastian está compuesto por siete secciones, una de las cuales presta título al libro. Todas las secciones (me cuesta emplear la palabra capítulo, como si se tratara de una novela tradicional) están narradas en primera persona, excepto la que nos relata el famoso viaje de Bach, siendo muy jovencito y huérfano de padre y madre, realizado a pie (340 kilómetros) desde Ohrdruf hasta

Lüneburg (Baja Sajonia), para estudiar con una beca. En *El viaje a pie de Johann Sebastian*, el autor madrileño pone al servicio de la narración el mecanismo de la autobiografía. Lejos de la nostalgia por la familia perdida, esta novela es la historia de una familia desintegrada por la acción demoleadora de las ilusiones equivocadas. También del contexto de orfandad conceptual para ponerle nombre a tanta inteligencia, emotividad y ganas de ser feliz desperdiciadas. El narrador se llama Carlos y, como todos sus hermanos, no tiene estudios. Solo lo salvan la lírica y la búsqueda del padre tras abandonar un dandismo de juventud como arma arrojada contra el perpetuo anacronismo en que vive el sistema.

En la novela de Carlos Pardo asistimos a la decadencia de una familia española de clase media. Un padre que no quisiéramos tener como padre, pero que es urgente para el narrador rescatar como figura. Una madre de pueblo casada con una especie de señorito urbano que el convierte en ama de casa y madre de cinco hijos. El resto es impotencia, delirios empresariales, ambición de escalar socialmente a costa de los descendientes. Y una desoladora impericia para gobernarse cada uno sin dar lástima o sin chantaje emocional, dosificando el egoísmo según dé beneficios.

La novela de Pardo se alimenta de fantasmas familiares. Y de la búsqueda de la dignidad humana, una vez que la social está en franca crisis. El que relata se escucha para darse sentido. Habla como un sociólogo, un economista, un filósofo, nunca como un poeta. Su discurso (en diferentes códigos narrativos), que no su confesión, deja lugar a otras voces. Como la de su madre. Y también a otros ámbitos, como el que recrea el famoso viaje a pie de Bach para tratar de entender lo que su intuición le señala que creará para la posteridad. Carlos Pardo ha escrito una brillante novela a la altura de nuestros días. Y, sobre todo, a la altura de las nuevas exigencias que la novela como género todavía tiene obligación de plantearse. •

Léxico del hogar burgués

Vicente Verdú rinde un homenaje al microcosmos de objetos definitorios de una generación que roza la edad de jubilarse

Enseres domésticos

Vicente Verdú
Anagrama. Barcelona, 2014
216 páginas. 16,90 euros (digital: 12,99)

Por Mercedes Cebrián

ENSAYO. TRAS LLEVAR A SUS LECTORES de viaje por Estados Unidos y China en otras obras, ahora Vicente Verdú (Elche, 1942) los mete en casa, pero no en cualquier casa.

Enseres domésticos es una alabanza del hogar europeo burgués urbano, del tipo de vivienda donde residiría hoy Juanito Santa Cruz en la plaza de Ponteijos: un piso amplio de pasillo largo, suelo de tabloncillos de madera que cruje y puerta de servicio. En la casa de *Enseres domésticos* hay ascensor y montacargas, vecinos de arriba y de abajo —si no, el epígrafe destinado a las goteras perdería su sentido—, y lo más importante: en ella vive una familia. Nada de amplios *lofts*, nada de pisos compartidos por estudiantes o buhardillas donde el chichón en la frente por calcular mal la altura del techo se produce a diario. Verdú no se refiere a esos espacios: lo sabe y teme la omnipresencia de los nuevos tipos de vivienda ("Igualmente, las casas tienden a borrar sus pasillos en una actuación que induce la muerte del misterio doméstico y la conversión del hogar en un ámbito prolijo"), de ahí su homenaje fervoroso a aquellos elementos cuya desapa-

rición él mismo intuye cercana, como el tresillo, que, en sus propias palabras, "persiste, pues, pero al modo de un legado 'viejuño' unido a alimentos decadentes, sea el cóctel de gambas, la tarta al whisky o el melocotón en almibar".

Los parientes directos de *Enseres domésticos* serían el Georges Perec de *Pensar/Clasificar* y el de *Lo infraordinario*, obras donde el escritor francés siente el impulso de dar cuenta de lo minúsculo. Otros familiares cer-



Vicente Verdú escribe sobre los objetos burgueses.

canos se encontrarían en la *Poética del espacio*, de Bachelard, y en el catálogo de pequeños placeres cotidianos —por ejemplo, desgranar guisantes— de Philippe Delerm. Y bastantes frases, por su procedimiento expresivo —"El véter es una boca donde se

echa una comida del diablo": ahí queda eso—, coquetean con la greguería.

De ese parentesco surge este microcosmos de objetos como peines de concha o hueso —nunca de plástico— y hábitos que Verdú parece conocer bien, o al menos literariamente bien. En *Enseres domésticos* huele a jabón Heno de Pravia, y se oyen los carraspeos del padre fumador, que funcionan aquí como mecanismo evocador de infancia, de seguridad y protección, en el —a mi juicio— más logrado de los breves ensayos, el titulado 'La tos'.

Pero esta casa del pasado burgués, esta casa más de "yo fui al Preu" que "a EGB", también implica unos habitantes anclados en el tiempo. En los fragmentos dedicados a diversas prendas de ropa vemos que este hombre retratado por Verdú deja en manos de su mujer la elección de las corbatas y es rapidísimo comprando calcetines, por su total desinterés hacia la ropa. Esta mujer, en cambio, "por beneficio de sus medias, puede hacer de sus movimientos, al calzarnos o descalzarnos, una genuina liturgia", y siempre lleva bolso, pues "una mujer no se hallará cómoda ni pertrechada sin esa compañía armada". Hasta aquí todo razonablemente costumbrista, acertado como retrato de una generación que ya roza la edad de jubilarse, pero cuando Verdú trata de universalizar estos hábitos y actitudes empleando la primera persona del plural, como si fuesen moneda corriente para cualquier lector, el texto resulta menos convincente, pues no todos podrán ni querrán sentirse incluidos en este colectivo

cuyas vidas transcurren habitualmente en pisos con bombillas de tungsteno y en presencia de caballeros con pijama de rayas y señoras que no llevan nada en los bolsillos, pues esto "afearía su silueta", según comenta el autor. •